



DEPARTAMENTO DE LENGUA Y LITERATURA

Semana del libro, abril del 2012

SELECCIÓN DE CUENTECILLOS TRADICIONALES, MOTES Y FACECIAS DEL SIGLO DE ORO RECITADOS POR LOS ALUMNOS DE 4º DE ESO<sup>1</sup>

### SONETO A LOS LECTORES

¿Qué buscas, Sobremesa? – La prudencia.

Di, ¿para qué? –Para mis contecillos.

¿Aquésa? –Esa que sabrá sentillos.

¿Cómo? ¿Qué viste en ella? –Experiencia.

Mejor buscar sería la elocuencia,  
que sigue, aguarda, apunta puntecillos.  
Sin esas dos, el que querrá decillos  
dirá su mesma y propia insuficiencia.

Por eso el decidor hábil, prudente,  
tome de mí lo que le conviniere,  
según con quien terná su pasatiempo.

Con esto dará gusto a todo oyente,  
loor a mi autor; y al que leyere  
deseo de me ver en algún tiempo.

---

<sup>1</sup> Textos extraídos de las siguientes obras: Joan de Timoneda y Joan Aragonés, *Buen aviso y Portacuentos. El sobremesa y alivio de caminantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990. Jesús Gallego Montero, *Edición crítica y estudio de los Diálogos de apacible entretenimiento de Gaspar Lucas Hidalgo*, Madrid, UCM, 2010.

Joan de Timoneda y Joan Aragonés, *Buen aviso y Portacuentos. El sobremesa y alivio de caminantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

1) Estando afeitando el barbero a un gentilhombre en su casa, el cual estaba muy mohíno de él por ser tan parlero, que cuando vino a hacerle la barba , dijo:

- Señor, ¿cómo quiere que le haga la barba?

Respondió el gentilhombre:

- Callando.

Sobremesa

2) Fuese una vez un buen hombre, dejando su mujer miserablemente, y, a cabo de tiempo, volvió; y, como viese la casa mejorada, dijo a su mujer:

- ¿Qué es esto? ¿De dó salieron estos guadamaciles y tantas sillas?

Respondió:

- Marido, Dios lo ha proveído.

- ¿Y esta cama tan linda y colcha de seda?

- Dios lo ha proveído.

- ¿Y esas basquiñas de seda y manillas de oro?

- Dios lo ha proveído.

En esto salió un muchacho de dos años, diciendo:

- Madre, dadme pan.

Él, todo turbado, preguntó:

- ¿Qué es esto?

Respondiolo ella:

- Provisión de Dios.

Dijo él entonces:

- En verdad, mujer, no quisiera que Dios proveyera tanto mi casa.

Sobremesa

3) Yendo dos señoras por la calle, la una de ellas, que se decía Castañeda, soltósele un trueno bajero, a lo cual dijo la otra:

- Niña, pápate esa castaña.

Echándose de ellos por tres veces arreo, y respondiendo la otra lo mismo, volviéronse y vieron un doctor en medicina que les venía detrás y, por saber si había sentimiento del negocio, dijéronle:

- Señor, ¿ha rato que nos sigue?

Respondió:

- De la primera castaña, señoras.

Sobremesa

4) Cierta filósofo, teniendo una hija hermosa y con harto dote para casar, viendo que dos mancebos se la pedían, el uno insipiente y rico, y el otro pobre y sabio, con mucho acuerdo, y sobre pensado, la dio al mancebo pobre, porque era sabio. Reprochándole esto algunos parientes, que por qué la había dado al pobre, respondió:

- Más quiero dar a mi hija a hombre que tenga necesidad de dineros, que no a dineros que tengan necesidad de hombre.

Sobremesa

5) Habíase velado un hijo del mesonero de Boceguillas<sup>2</sup>, y la noche de la boda vino mucho número de huéspedes al olor del regocijo; y así se ocuparon todos los aposentos y camas, y más que hubiera. Después de todos acostados, llegó un caminante a pedir posada, y abriéronle el mesón, con advertencia de que no tenían cama que le dar<sup>3</sup>. Dijo que le diesen de cenar, que él buscaría en algún aposento quien le acogiese a los pies de la cama. Cenó, y como se fuese a los aposentos, acertó lo primero con el aposentillo donde estaban alojados los señores novios; y quiso la suerte que llamó a la puerta al tiempo que con licencia de la Santa Madre

---

<sup>2</sup> *velado*: ‘Desposado’. Covarr. recoge: “Velo, el que lleva la novia cuando se casa, de donde se llamó aquel acto velambres, y ella y él velado y velada”.

*Boceguillas*: Pueblo de la provincia de Segovia (*Madoz*, t. IV, p. 368b). Es término incorporado a la literatura folclórica y paremiológica de España con el sentido de ‘bulla’, ‘estar de gresca’, ‘lo más desamparado’, etc., y se emplea para describir la confusión, la gritería y las boberías. Cf. Correas, *Vocabulario*, p. 541b: “*Boceguillas*: Tómase por bulla; estar de gresca”.

<sup>3</sup> *que le dar*: Mientras entre nosotros el imperativo, infinitivo y gerundio exigen el pronombre pospuesto, en los siglos XVI y XVII se admitía el orden contrario si otra palabra les precedía en la frase: “la espada me da”, ‘dame la espada’, como hoy en el habla aldeana o regional, “para nos despertar”, “no tenéis que me cansar” (Lapesa, 97, p. 389).

Iglesia estaban tomando la posesión de sus cuerpos conjugales<sup>4</sup>. Alborotado el novio, dijo que quién era y que qué quería. Y como le dijese que era un pobre forastero que buscaba quien le diese un pedazo de cama por sus dineros, respondió el novio: “Pasá adelante, amigo, que no cabemos más en este aposento, porque estamos muy apretados”.<sup>5</sup>

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

- 6) Tenía una señora grande ojeriza con un deudo de su marido<sup>6</sup>, porque tenía muy libres y pesadas razones con ella las veces que en su casa entraba. Sucedió que, estando en conversación ella y su marido con algunas señoras conocidas, entró el dicho deudo del marido, a quien ella recibió con harto ceño; y como el marido mandase que pusiesen una silla a su pariente, dijo la señora: “Si piensa estar callando, pónganle silla; pero si ha de hablar, pónganle silla y freno”.

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

- 7) DON DIEGO.- Ya queda eso prevenido. Pero acuérdome por esa advertencia que me dais, de otra que dio una dama a otra su amiga a este tono: Una buena vieja, que por habérsele pasado el tiempo de primerías le empleaba ya en tercerías, tenía por nombre fulana Cortina, y por eso en su barrio la llamaban la Cortina. A ésta, en cierta conversación, la daba matraca cierta señora de cuyos negocios con un galán había sido medianera la dicha vieja Cortina. Y viendo una amiga desta señora que la

---

<sup>4</sup> *conjugales*: Es la forma corriente en la lengua del siglo XVI; cf. Villalobos, *Anfitrión*, p. 36: “porque si Júpiter no conociera en mí gran castidad y lealtad conjugal”. El *Dicc. Aut.* mantiene aún *conjugal*: “Cosa que pertenece a los casados o al matrimonio”. También el *DRAE* lo documenta, aunque lo considera adjetivo antiguo.

<sup>5</sup> *pasá*: Esta forma del imperativo verbal aparece con relativa frecuencia en los textos del siglo XVI, especialmente en los verbos de la primera conjugación (Keniston, 30.41).

*apretados*: Además del sentido habitual, ‘apiñados, juntados estrechamente’, ha de entenderse en sentido erótico; cf., por ejemplo, *FPESO*: “¡Cuánto es mejor estar encima della / besándola, mordiéndola, apretándola, / moviéndose al compás que lleva ella” (p. 39); “bésame, vida, ya, si no te pesa, / aprieta, muerde, chupa, y sea con tiento” (p. 209). Véase también el siguiente ejemplo de F. Delicado, *Lozana*, p. 289 y n. 1: “Cómo comenzó a conversar con todos, y cómo el autor la conoció por intercesión de un su compañero, que era criado de un embajador milanés, al cual ella sirvió la primera vez con una moza no virgen, sino apretada”.

<sup>6</sup> *deudo*: “Lo mismo que pariente. Llámase así por la especial obligación que tienen los parientes de amarse y favorecerse recíprocamente” (*Dicc. Aut.*).

vieja se iba picando poco a poco, volvióse a la dama, y dijola: “Por vida vuestra, señora, que dejéis la materia, que se correrá la Cortina y se descubrirá el retablo de vuestra pasión a toda la vecindad”.<sup>7</sup>

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

- 8) CASTAÑEDA.- Estaba jugando el cocinero, y en acabando el dinero, como quedó picado, pidióle a Zabala el relojero veinte reales; y respondiéndole que no los tenía, replicó el cocinero diciendo: “Por nuestro Señor que si como sois relojero fuérades reloj, que no valiérades una blanca”. Preguntáronle por qué, y dijo: “Porque nunca diérades”.<sup>8</sup>

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

- 9) FABRICIO.- Un viejo tan apretado de bolsa como de sus enfermedades se resolvió, con parecer de los médicos, de abrirse de ambos lados. Abriéronle, y preguntando un vecino suyo al potrero cómo quedaba el viejo<sup>9</sup>, dijo que si daba la cuerda al tercero día, quedaría bueno, y si no la daba, se moriría. Replicó el vecino: “Según eso, él se muere sin duda”. Dijo el potrero que por qué, y respondiéndole que, por no dar, no dará la cuerda.<sup>10</sup>

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

- 10) CASTAÑEDA.- ¡Oh qué bizarro dicho os diré en esta materia, sino que tiene una puntilla de espeso!: Unos caballeros portugueses cogieron en conversación a otro caballero castellano, y para picalle le dijeron por menosprecio de Castilla que el rey de Portugal tenía el retrato del rey de

---

<sup>7</sup> *correr la cortina*: Expresión que “significa algunas veces hacer demostración de algún caso maravilloso y otro de encubrirle, como también se hace en las tablas de pinturas” (Covarr., s.v. *cortina*).

<sup>8</sup> *no valiérades una blanca*: “No valer una blanca, valer poco” (Covarr., s.v. *blanca*).

La comparación chistosa entre el reloj que da la hora y el personaje que no da nada es de las más comunes en la literatura jocosa del Siglo de Oro. Cf., por ejemplo, *Floresta*, II, II, núm. 42, p. 52: “Alonso Carrillo dijo a uno que era muy escaso: - Malo érades para reloj, que, por no dar, no diérades”.

<sup>9</sup> *potrero*: “El que cura de quebraduras” (Covarr.).

<sup>10</sup> *Dar la cuerda*, “la señal que tiene el potrero de que está curado el niño a quien ha abierto, que son los que comúnmente abren, y lo mismo se entiende del hombre y de la mujer” (Covarr., s.v. *cuerda*). Se utilizaba de forma irónica con el significado de ‘morir’, según Correas, *Vocabulario*, p. 149b, quien da la siguiente explicación de la frase: “*Dar la cuerda, dio la cuerda*: Propiamente es de los niños que capan, y en las cosillas de la capadura les atan una cuerda, y si a los nueve días la despiden, y se despega y cae, es buena señal, y porque algunos se mueren antes del término de darla, y no la dan; irónicamente, dar la cuerda es morir: dio la cuerda, murióse”.

Castilla en el retrete o cámara donde estaba el servicio; y como le preguntasen qué le parecía de aquello, respondió el castellano: "Si el rey de Portugal es estítico, digo que hace muy crudamente en tener el retrato de nuestro rey en su retrete". Y preguntándole los portugueses por qué, les dijo: "Porque cuando se ponga en el servicio, con sólo mirar el retrato del rey de Castilla, le hará que haga de miedo lo que no hiciera de estítico".<sup>11</sup>

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

11) DON DIEGO.- Pues a ese propósito de besar la tierra, me acuerdo que ahí abajo, junto a Covarrubias<sup>12</sup>, tiene la gente esa costumbre de besar la tierra, cuando dice el preste en el *Pater Noster: Sicut in coelo et in terra*. Y una buena vieja vio que, por estar muy apretada la gente en la iglesia, no podía un hombre que estaba detrás della besar la tierra como los otros, y como no se pudo apartar la vieja para hacelle lugar, le dijo señalando con la mano sus propias asentaderas: "Aquí podréis besar, hermano, que todo es tierra, y aun peor".

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

12) DOÑA MARGARITA.- ¿Quién deja de arrojar su pulla? Había una mujer que tenía especial gracia en curar mal de ojos lamiéndolos. Un vizcaíno muy lisiado de almorranas supo desta mujer y dijo que se la llamasen<sup>13</sup>. Ella vino, y al punto que entró delante del enfermo, preguntándole qué la quería, el vizcaíno, sin hablar palabra, levantó la ropa, y, volviéndose de concha en la cama<sup>14</sup>, hizo muestra de la parte donde tenía el mal, y dijo: "¿Ves ahí, mujer?" Ella, corrida del espetáculo, se salió fuera sin aguardar más razones. Y haciéndole cargo después al vizcaíno por qué había hecho aquello, dijo: "Juras a Dios, yo

---

<sup>11</sup> *estítico*: Entiéndase 'estreñido'.

<sup>12</sup> *Covarrubias*: Pueblo de la provincia de Burgos (*Madoz*, vol. 13, p. 487a).

<sup>13</sup> *lisiado*: 'Enfermo'.

<sup>14</sup> *volviéndose de concha*: La expresión puede aludir a la postura que toma el personaje en la cama; pero Correas documenta *mirar de concha*: "Mirar de mal de ojo y enemistad" (*Vocabulario*, p. 609b); de ahí que *volver de concha* puede tener relación con la vieja del cuentecillo, ya que ésta tenía por oficio curar de mal de ojos.

pensaba que lengua de mujer, que curabas ojo de arriba, también curabas ojo de abajo”.

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

13)DON DIEGO.- Muy oscuro negocio va ése. Otro cuento diré yo donde se llaman por ese apellido más delgadamente<sup>15</sup>: Estaban para merendar una tarde cierto letradillo y su mujer, que por parecerle poco pedazo de hombre, había ella buscado por la vecindad otro para sus necesidades. Tenían, pues, para merendar una empanada de venado con sus lonjillas y mechas de tocino por de dentro<sup>16</sup>. En abriendo la empanada, luego le dio antojo a la señora de entregarse en el tocino<sup>17</sup>. Pidióselo al marido, que, como no tuviese gana de dárselo, llevándola por lo filósofo, la dijo: “Mirad, señora, que no hay cosa más fea en la naturaleza que comer un animal la carne de otro de su especie; quiero decir que el perro no come carne de otro perro, ni el caballo de otro caballo, y así no será bien que vos comáis carne de puerco por lo que tenéis de puerca”. Respondió la mujer: “A esa cuenta, señor, bien podéis dejar la empanada, que tampoco vos podéis comer carne de venado”.<sup>18</sup>

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

14)CASTAÑEDA.- Dábanle el Sacramento a un judío que estaba enfermo, y como le fuese preguntando el preste si creía los catorce artículos de nuestra santa fe católica, a todos decía: “Sí, creo”; pero cuando llegó el preste a preguntarle si creía que Cristo, Señor nuestro, había de venir a juzgar, etc., respondió: “Padre cura, muy dificultoso se me hace creer que

---

<sup>15</sup> *delgadamente*: ‘Agudamente, ingeniosamente, delicadamente’.

<sup>16</sup> *lonjillas y mechas de tocino*: *Lonjilla*, diminutivo de *lonja*, ‘loncha’, “el trozo u pedazo ancho y delgado que se corta de los perniles de tocino” (*Dicc. Aut.*). *Mecha*: “Se llama también la lonjilla de tocino gordo, con que se mechan las aves y la carne” (*Dicc. Aut.*).

<sup>17</sup> *entregarse en*: “Entregarse. Por tomar todo cuanto uno quiere, y más en comida” (Correas, *Vocabulario*, p. 571b).

*Entregarse con un complemento precedido por en*, ‘hacerse cargo de una persona o cosa’ (Cuervo, t. III, p. 662 a).

<sup>18</sup> A través del cuentecillo se moteja de cornudo con la referencia al *venado*.

Cristo volverá a juzgar; porque la primera vez que vino le fue tan mal con mis antecesores que no merecieron segunda venida".<sup>19</sup>

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

15)DOÑA PETRONILA.- Por lo que dijo Castañeda de la vieja que se confesaba, me acuerdo de otra vieja que se estaba confesando, y, preguntándola el confesor cuántas eran las personas de la Santísima Trinidad, respondió un poco tímida que tres; y replicándola el confesor que mirase lo que decía, dijo la piadosa vieja: "¡Ay, señor mío, que más deben de ser de trecientas, sino que yo soy una pecadora!"<sup>20</sup>

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

16)DOÑA MARGARITA.- Pocos habréis oído mejores que el mío: Cierta eclesiástico muy bien nacido y noble perdió muy buenas rentas eclesiásticas por ser incapaz de dignidades a causa de ser algo atronado<sup>21</sup>. Llegáronse él y otro amigo un día a una almoneda, donde compraron algunos lienzos de pintura, entre los cuales había uno del final juicio muy extremado, pero de muy grande precio, el cual como no pudiese comprar el dicho señor por no tener caudal, dijo muy lastimado: "¡Oh cuerpo de Dios, qué juicio me pierdo por no tener dineros!" Respondió el amigo: "Mejor diréis qué dineros me pierdo por no tener juicio".

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

17)DOÑA PETRONILA.- Encomendáronle un sermón a cierto predicador para un monasterio de monjas, y encomendáronsele muy tarde, que casi no tuvo

---

<sup>19</sup> Cuentecillo basado en la ya citada acusación de deicidas. Véase Glaser, "Referencias", p. 47, n. 22, quien cita precisamente este ejemplo de Hidalgo, y Herrero, p. 608. García-Nieto, pp. 23-24, señala un juego lingüístico antijudaico muy cercano al de Hidalgo que aparece en el *Entremés de los alcaldes encontrados* de L. Quiñones de Benavente: "MOJARRILLA: ¿Por qué andáis en pendencias / siempre conmigo? DOMINGO: Porque estás esperando / lo que ha venido" (Cot., vol. II, p. 667a).

<sup>20</sup> Cuentecillo tradicional. Véase Aarne y Thompson, núm. 1832G\*, *Four Persons of Trinity*.

<sup>21</sup> *atronado*: 'vocinglero'. Cf. Covarr., s.v. *atronar*: "Y cuando uno ha dado muchas voces, solemos decir que nos deja atronadas las cabezas, y a este tal llamamos atronado".



lugar de estudiantillo; y cuando subió al púlpito les entró diciendo con algún enfado a las señoras monjas: "Otra vez avisen con tiempo a los predicadores, y no nos hagan venir aquí a predicar a tontas y a locas".

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

18) DOÑA PETRONILA.- Preguntóle un caballero a un criado de un clérigo que dónde estaba su amo, y respondióle que estaba diciendo misa para partirse luego diez leguas de allí a un negocio. El caballero, para saber si podría llegar a tiempo de oír la misa, le tornó a preguntar al mozo diciendo: "¿En qué va vuestro amo, amigo?" Respondióle: "Señor, en una mula de alquiler". Dijo el caballero: "No digo sino en la misa, ¿en qué va?" Respondió: "En la misa, señor, va a pie". Concluyó el caballero diciendo: "Por nuestro Señor que si yo fuera vuestro amo, que nunca buscara otra bestia".

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

19) DOÑA PETRONILA.- Tenía Colmenares una hija de edad de veinte años que dio tan mal cuenta de su honestidad que se vino a perder de bubas. Parióle su mujer otra mochacha, y como se llegase el día del bautismo, hallóse presente Colmenares en la iglesia, y al tiempo que el cura ponía la sal en la boca a la criatura, llegó Colmenares y túvole del brazo diciendo: "Tenga vuesa merced y hágamela de no poner esa sal en la boca, sino en los muslicos". Preguntáronle por qué, y respondió: "Porque por ahí se me dañó la otra".

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

20) DOÑA MARGARITA.- Iban juntos por la calle un carnicero rico y un hidalgo pobre; y preguntóle a Colmenares un amigo que quiénes eran aquellos hombres y de qué comían. Respondióle Colmenares: "El uno come de lo que pesa, y el otro no come de lo que le pesa".

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

## MOTEJAR<sup>22</sup>

### 1) De motejar de linaje

1.1. Querían unos caballeros pasar un río, y no se atrevía ninguno, por no saber su hondura. Adelantose un cristiano nuevo que venía con ellos y pasole muy determinadamente. Diciéndole después algunos de la compañía que se maravillaban mucho siendo quien era, que naturalmente son medrosos, se atreviese a semejante caso. Respondió uno de aquellos caballeros:

- Del fuego le libre Dios, que del agua poco miedo la tiene.

Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*.

1.2. Un mozo de un mercader muy rico (de quien decían que cuando se bautizó sabía ya andar y hablar) iba cada día con un jumento por agua a un pilón o pila donde estaba la fuente; y como viese un hidalgo que el jumento se iba derecho a la fuente sin que le guiasen, dijo que se espantaba que un asno tuviese tanta habilidad. Respondióle un bellacón que estaba con él que no se maravillase, porque en casa del tamboritero todos son bailadores<sup>23</sup>. Preguntándole el otro que por qué lo decía, respondió: "Porque en casa de ese mercader hasta los asnos se van por su pie a la pila".<sup>24</sup>

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

---

<sup>22</sup> Textos extraídos de las siguientes obras: Joan de Timoneda y Joan Aragonés, *Buen aviso y Portacuentos. El sobremesa y alivio de caminantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990. Jesús Gallego Montero, *Edición crítica y estudio de los Diálogos de apacible entretenimiento de Gaspar Lucas Hidalgo*, Madrid, UCM, 2010. Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, edición y estudio preliminar de M<sup>a</sup> Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, Barcelona, Crítica, 1997.

<sup>23</sup> *en casa del tamboritero todos son bailadores*: "Refrán que enseña que los superiores deben ser muy mirados y cuerdos en sus operaciones, porque su ejemplo es la más eficaz persuasiva para los súbditos" (*Dicc. Aut.*).

<sup>24</sup> Este motejar de cristiano nuevo sólo se entiende a partir de la frase documentada por Correas, *Vocabulario*, p. 597, *irse por su pie a la pila*: "Dícese por los que adultos y de edad se van a bautizar por su pie y dáseles en rostro de ser moros o judíos".

1.3. DOÑA PETRONILA.- Otro dijo en la misma materia Colmenares algo más bachiller que no ése: Llegóse Colmenares a comprar una ropilla en casa de un ropero que tenía la ejecutoria de su limpieza en la iglesia<sup>25</sup>; y, estándola concertando, dijo: "Hagamos barato<sup>26</sup>, señor, pues somos todos de un oficio". Preguntóle el ropero diciendo: "Siendo vos tabernero y yo ropero, ¿cómo decís que somos de un oficio?" Respondió Colmenares: "Ambos vendemos ropa, sino que la vuestra abriga por de fuera y la mía por de dentro". Dijo el ropero: "Así es; pero vos no podéis quitar la ropa que vendéis si una vez se arroja el que la compra, mas yo bien puedo desnudar a quien la hubiere vestido". Añadió Colmenares: "Y aun jugarla a los dados, porque no se divida".<sup>27</sup>

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

1.4. En otro banquete que hizo un caballero en el campo, hallose allí un cristiano nuevo, y sirvieron un pernil de tocino. Y él, de temor, no pudo dejar de comer dello. Y desviándose de allí, debajo de una encina, puso los dedos en la boca y echolo fuera. Burlando dél dos caballeros que lo vieron, dijéronle cómo no lo sufría su estómago. Respondió:

- No es eso, sino como sintió el puerco la bellota, no hubo diablo que lo detuviese allá dentro.

Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*.

---

<sup>25</sup> *ropilla*: nombre de la prenda corta que vestían los hombres sobre el jubón. En la segunda mitad del siglo XVI, la ropilla era prenda usada por los hombres de todas las edades. Llegó a convertirse en una de las prendas más típicas de la moda masculina al comenzar el reinado de Felipe II (v. Bernis, p. 101).

El motivo de la ejecutoria en la iglesia era rasgo de infamia. En las iglesias se solían colgar los sambenitos de los reconciliados, los emblemas de los que habían muerto impenitentes o unos grandes lienzos con el nombre de las familias penitenciadas por el Santo Oficio, todos como testimonios de infamia.

<sup>26</sup> *Hagamos barato*: dar las cosas a menos precio, por despacharlas y salir de ellas (*Dicc. Aut.*, s.v. *barato*).

<sup>27</sup> Implícitamente late aquí la referencia a la túnica de Cristo que se jugaron los judíos durante su muerte. Tanto en el cuento anterior de don Diego como en este citado de doña Petronila, notamos cómo los españoles de la época dorada veían a los judíos como descendientes de los que crucificaron a Cristo, de ahí que éstos queden caracterizados bajo la acusación de deicidas.

1.5. Uno llamó a otro tornadizo. Y habiendo dado queja dél y condenándole a que se desdijese, conforme a la ley del reino, consintió la sentencia y dijo que

- Juro a tal que mentí en llamarle tornadizo; que nunca se tornó, que tan moro se está hoy como el primer día.

Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*.

## **2) De motejar de escaso**

Quejándose unos pajes a un caballero escaso que no les daba el mayordomo a cenar sino rábanos y queso, mandó llamar al mayordomo y dijole muy enojado:

- ¿Es verdad lo que dicen estos pajes, que todas las noches les dais a cenar rábanos y queso?

El mayordomo, con gran temor, respondió:

- Sí señor.

Dijo el caballero:

- Pues yo os mando que de aquí adelante les deis una noche rábanos y otra queso.

Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*.

## **3) De motejar de narices**

Escribió uno a un su amigo que le avisase qué era lo que más se sonaba en la Corte. Respondió: "Narices".

Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*.

## **4) De fieros**

Decía uno:

- Voto a tal, que quien me derribó estos dientes que me faltan, que cayó a mis pies.

Preguntándole quién era, respondió:

- Un guijarro.

-

Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*.

## 5) Motejar de asno

5.1. DOÑA PETRONILA.- El mío será algo más a lo de aldea, por los meses que viví en ella antes que me casase. Habíasele perdido un jumento a un labrador llamado Orduña; y estando predicando el cura, fue diciendo en el discurso de su sermón cómo el amor era una cosa de tanta fuerza que no había hombre por valiente que fuese que no hubiese tenido una puntilla de amor. Salió en mitad de la iglesia un villano con grande orgullo y dijo: “Pues aquí estoy yo, que nunca hoi enamorado”. Dijo entonces el cura volviéndose al dueño del jumento perdido: “¡Hola, Orduña! Veis aquí vuestro asno”.

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

5.2. Yo me acuerdo que estando en un grado de un maestro en teología en la universidad de Salamanca, uno de aquellos maestros (como es costumbre) iba galleando a cierto personaje algo tosco en su talle, y aun en sus razones. Y hablando con los circunstantes, dijo desta suerte: “Sepan vuestras mercedes que el señor fulano tenía siendo mozo una imagen de cuando Cristo entraba en Jerusalén sobre el jumento, y cada día de rodillas, delante desta imagen, decía esta oración:

¡Oh asno que a Dios lleváis,  
ojalá yo fuera vos!  
Suplícoos, Señor, me hagáis  
como ese asno en que vais.  
Y dicen que le oyó Dios.

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

5.3. DOÑA MARGARITA.- Otro más malicioso diré yo en prosa de una dama que no le parecía mal cierto galán, frío de condición y poco

enamorado<sup>28</sup>; y para ponerle en ocasión de conseguir el fin de sus deseos, ordenó una merienda en una güerta detrás del río; y cuando iban a pasar el río, rogóle la señora que se descalzase y la pasase en hombros. Él lo hizo así. Merendaron, y pasóse la tarde sin que entre ellos hubiese cosa conforme a los intentos de la dama; y para la vuelta hubo de pasar el río la señora en un jumento de aguador<sup>29</sup>, y como se le mojase algo de la ropa y basquiñas en el río<sup>30</sup>, dijo el galán: “¿Cómo se ha mojado vuestra merced la ropa pasando en un asno tan grande, y esta tarde pasándola yo no se mojé?” Respondió ella con algún enfado: “Ya lo veo que es harto grande este asno, pero si no me mojé esta tarde, fue porque es vuestra merced mayor”.

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

## 6) Motejar de necio

6.1. DOÑA MARGARITA.- No se lo llamó mal un caballero a otro que le vino a visitar a su casa, y haciéndole ofrecimiento del mejor lugar y más honrado asiento de la sala, por cumplimiento no aguardó a que se lo dijese segunda vez, sino metiéndose en la silla, dijo: “Mejor es ser necio que porfiado”. Respondió el otro: “Es vuestra merced tan acertado en todo que siempre tuvo lo mejor”.

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

6.2. Un cierto regidor, de quien se decía que era hijo y nieto de padres no bautizados, molestaba con instancia a Colmenares para que mudase su taberna a otro barrio, y dijole Colmenares: “Por Dios que así persigue vuestra merced mi taberna como si en ella se vendiese el vino bautizado; pues por Dios que en esta materia que es tan honrado mi vino como todo

---

<sup>28</sup> *frío de condición*: ‘Impotente’, pero también ‘hombre sin gracia’. Las dos acepciones las documenta el *Dicc. Aut.*, s.v. *frío*: “Vale también impotente, por ocasión de frialdad de la naturaleza”. “Se llama asimismo lo que no tiene brío, gracia, espíritu ni agudeza, como hombre frío, respuesta fría”.

<sup>29</sup> *aguador*: “El que tiene por oficio llevar agua a las casas” (*Dicc. Aut.*).

<sup>30</sup> *basquiña*: nombre de una falda femenina. Hacia 1580, la basquiña era una falda cerrada con poco vuelo. Es prenda que aparece en inventarios femeninos de reinas, nobles, princesas y burguesas (Cf. Anderson, p. 209b).

su linaje de vuestra merced”<sup>31</sup>. Viendo el regidor que se picaba, y le picaba el tabernero, quísole poner en razón con mansedumbre, y dijole: “Mirad, señor, que los superiores de la república no podemos dejar de ser más pesados que los demás. Veréis que la cosa más pesada del pueblo son las campanas, y están en lo más alto y superiores a todo; señal que los que somos superiores en la ciudad hemos de ser los más pesados y molestos”. Respondió Colmenares: “Bien está en el caso el señor regidor: las campanas en lo más alto no significan eso, sino que es muy de badajos ser pesados y querer estar sobre los demás”.<sup>32</sup>

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

6.3. DOÑA PETRONILA.- Otra vez Colmenares preguntó a un vecino suyo de dónde era natural, y respondióle que era de dentro de un lugar llamado Campana<sup>33</sup>. Y entonces dijo Colmenares: “Si sois de dentro de Campana, no escapéis de ser un badajo”.

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

6.4. Pidióle un día cierto deudo suyo en Benavente prestado un rocín, y excusóse diciendo que no le tenía en casa, sino muchas leguas de allí. Mas apenas acabó de negarle, cuando el rocín, como desmintiéndole, empezó a relinchar en la caballeriza. Y enfadado el que le pedía, le dijo: “¿Parécele, padre mío, que estaba lejos el rocín?” Mas él, con toda la cólera que tiene, le respondió: “Brava cosa es, que han de dar más crédito a mi rocín que a mi persona”.

Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos de apacible entretenimiento*

---

<sup>31</sup> El “vino bautizado” es el vino aguado. En los textos del Siglo de Oro es frecuente el motivo folclórico del tabernero que agua el vino acompañado de su correspondiente crítica social;

<sup>32</sup> *Badajo* es término que aparece frecuentemente en uso dilógico. Se juega aquí con sus tres acepciones principales: 1) ‘Pieza metálica que cuelga en el interior de la campana’. 2) ‘Necio, especialmente por ignorante o charlatán’. 3) ‘Miembro, órgano de la generación en el hombre y, alguna vez, en algún animal’ (*Dicc. Histórico*).

<sup>33</sup> *Campana*: alude a *La Campana*, localidad de la provincia de Sevilla (*Madoz*, vol. 5, p. 346 a-b).

Facecias jocosas<sup>34</sup>

**De las burlas que se hicieron el sacristán y el cura de Ribilla y chistes con que se motejan.** <sup>35</sup>

[CASTAÑEDA].- En un pueblo de Castilla la Vieja llamado Ribilla, había un clérigo anciano, cura della, a quien por mal nombre llamaban el cura burlón, porque con el buen humor que gastaba, se entretenía lo más de la semana en hacer burlas a unos y a otros, pero particularmente con el sacristán del pueblo, que también era criado suyo. Tenía por estilo acudir a metelle el dedo en la boca todas las veces que la abría para bocezar<sup>36</sup>, que eran muchas, porque tenía pasión desto el sacristán. Y todas las veces que el cura acudía a ponelle el dedo en la boca, le arrojaba el sacristán una dentellada para cogérsele, pero nunca pudo.

Un día determinó el cura viejo de cumplille a Bartolo (que así se llamaba el mozo<sup>37</sup>) el deseo que tenía de cogelle el dedo entre los dientes, y para esto mandóle una noche a la hora de acostar que tomase una luz y alumbrase para buscar un papel en el escritorio. Tomó Bartolo el candelero, y estando alumbrando a su amo, como ya era hora de dormir, un bostezo se le iba y otro se le venía, abriendo tanta boca como un lagarto. El viejo burlón, dejándole asegurar dos o tres veces, una que le pareció tenía la boca bien abierta cogió de presto una vela de sebo que para esto tenía ya con cuidado apercebida a un lado de la mesa, y con el mismo ademán que solía acometer con el dedo se la metió por la boca. Sentida que fue del medio dormido sacristán, como sabía la costumbre de su amo,

---

<sup>34</sup> Las tres facecias que siguen han sido extraídas del siguiente libro: Jesús Gallego Montero, *Edición crítica y estudio de los Diálogos de apacible entretenimiento de Gaspar Lucas Hidalgo*, Madrid, UCM, 2010, así como los motes y cuentecillos seleccionados. Otros textos han sido extraídos de Joan de Timoneda y Joan Aragonés, *Buen aviso y Portacuentos. El sobremesa y alivio de caminantes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

<sup>35</sup> *Ribilla*: Puede que se trate de La Revilla, pueblo de la provincia de Burgos, partido judicial de Salas de los Infantes (*Madoz*, vol. 13, p. 436b).

<sup>36</sup> *bocezar*: ‘Bostezar’. Fue variante leonesa frecuente en textos antiguos, desde mediados del siglo XIII hasta principios del siglo XVII, fecha esta última en que documenta el término Covarrubias, quien comenta que *bostezar* “otros vuelven *bocezar*” (*DCECH*).

<sup>37</sup> *Bartolo*: Para este nombre véase Montoto, t. I, pp. 116-117, que remite a la frase “Acertólo Bartolo”: “Dícese de la persona de ingenio romo, que por casualidad acierta una vez”.



persuadido a que era el dedo de la mano, hizo presa con grandes ansias en la pobre vela, de manera que la dentellada le llegó hasta el hueso, que es el pabulo. El solícito viejo, no perdiendo ocasión, como vio los dientes de su criado soterrados en la vela<sup>38</sup>, tira fuertemente del pedazo que tenía en la mano, y desnudando el pabulo del sebo que le cubría, se lo dejó todo en la boca y entre dientes (¿cuánto diera algún portugués a quien le hiciera otra burla como ésta?), con no pequeño gusto, vocería y risadas, a cuyo reclamo acudieron el ama y la moza y aun algunos vecinos de pared en medio, que todos ayudaron a celebrar la boca ensebada de Bartolo, que no hacía sino escupir y estregarse los dientes con un paño<sup>39</sup>; y el viejo, muy contento, se fue con las escorreduras de la gran risa que había tenido a meter entre las mantas.<sup>40</sup>

Ensebado quedó Bartolo; pero el sebo, que en otros ablanda, en él engendró un duro pensamiento de desagraciarse de la falsa dentellada que le hicieron ejecutar. Tenía por costumbre el viejo burlón de levantarse, casi cada noche, de la cama al servicio; y el ofendido Bartolo, que no ignoraba esta costumbre de su viejo, la noche siguiente, cuando le sacaba a la calle para limpiarle, antes de acostarse el cura, en lugar de limpiarle como solía le puso toda la redondez esmaltada con el esmalte más fino que en su profundo se pudo hallar; y preparado desta manera, se le metió en la alcoba en su lugar acostumbrado.

Acostóse el viejo bien ignorante de lo que Bartolo había hecho en su servicio; y después del primer sueño, tuvo necesidad de levantarse, como tenía de costumbre. Levantóse, y con el tino que ya tenía, halló tentando con el pie el traidor bote, y levantando la cortina de su cimborrio<sup>41</sup>, reclinóse su merced muy a su gusto, o por mejor decir, muy a gusto de su criado. ¡Oh dioses inmortales, no nos dejéis meter en peligros tan de asiento! Verdad es que no se descalabró el cura, porque el escabelo en que se

---

<sup>38</sup> *soterrados*: ‘Escondidos’. Cf. *Dicc. Aut.*, s.v. *soterrar*: “Por alusión vale esconder o guardar alguna cosa, de modo que no parezca”.

<sup>39</sup> *estregarse*: ‘Frotándose con fuerza’.

<sup>40</sup> *escorreduras*: ‘Escurriduras’. Cf. Lorenzo Franciosini, *Vocabulario español e italiano* (1620): “escorriduras y ascorriduras, si dice de liquori, quello che si lascia nel vaso che noi diciamo auanzaticció, cioè che auanza altrui nel bere, veuer las escorriduras, bere l’auanzaticcio” (*ap. T. Lex.*). La forma *escorreduras* la documenta, en aragonés, Buesa, p.182, con la acepción ‘residuos de aceite’.

<sup>41</sup> *cimborrio*: “Es el hueco del chapitel, sobre el altar mayor de la iglesia” (Covarr.).

puso estaba algo blando y mullido<sup>42</sup>; pero la margen del dicho (como tan llena de costas) le imprimió y le señaló un círculo en el orbe del suyo tan ancho y lleno de variedad que parecía el zodiaco pintado en globo material. Considere el pío letor al buen cura lastando las risadas y chacota que tuvo a costa de Bartolo la noche antes.<sup>43</sup>

Finalmente, como sintió que en el asiento había más blandura y remisión de la que solía<sup>44</sup>, no sintió bien de lo que sintió; y así se tornó a levantar, y con la sospecha que luego engendró de lo que podía ser (que quien a otros ofende, siempre la vergüenza teme), acordó de certificarse con su propia mano, tentando con ella sus embalsamadas carnes. Tentóse, que tentación debió de ser, y como se cortase los dedos, afligido de verse a oscuras y embargada la mano, quiso sacudirse los dedos, y como la turbación le había ya quitado el tino, por sacudillos con alguna fuerza, con la misma se dio un tan gran porrazo contra la pared en los artejos que, lastimado del golpe, acudió luego con los dedos a la boca (como lo hace quien se lastima la mano)<sup>45</sup>. Si bien se cortó los dedos, mejor se cortó la boca, porque de manos a boca se llevó de acarreo otra tanta cera de trigo como sebo de vela en la boca de Bartolo la noche pasada<sup>46</sup>. De modo que los dedos que su criado no pudo alcanzar a mordelle limpios, se los vino él mismo a morder no limpios.

Convencido ya el confuso viejo de que no podía valerse sin el favor de los de su casa, porque había rato que tenía al aire el que le daba, llamó su gente y, venida el ama, encendióse luz, y visto el espetáculo, tratóse de limpiarle y tornarle a la cama, con que tornó a sosegarse, y Bartolo reventando de risa en su cama, haciéndose del dormido.<sup>47</sup>

No dejó de engendrar alguna sospecha en el pecho del cura que aquella desgracia había sido gobernada por industria de su Bartolo en

<sup>42</sup> *escabelo*: “Asiento pequeño de madera, casi escañuelo, diminutivo de escaño, aunque es nombre latino SCABELLUM y en rigor significa la tarimilla, que se pone debajo de los pies con la silla del señor”. (Covarr.).

<sup>43</sup> *lastando*: Véase *supra* I, n. 242.

<sup>44</sup> *remisión*: “Significa también flojedad” (*Dicc. Aut.*).

<sup>45</sup> *artejos*: “El ñudo o juntura de los dedos, cada uno considerado de por sí, se llama artejo” (Covarr.).

<sup>46</sup> *cortó*: Antanaclasis. Se juega con el sentido literal de *cortarse*, ‘hacerse un corte con un objeto afilado’, y *cortarse* como ‘ensuciarse, mancharse’, es decir, se llevó a la boca “otra tanta cera” (‘excremento’). Como dilogía, la usa Quevedo, *Poesía*, núm. 831, p. 1095: “No los torné porque temí cortarme / por lo sucio, muy más que por lo agudo”.

<sup>47</sup> *haciéndose del dormido*: *Hacer* con preposición *de*, ‘simular, aparentar’ (Cuervo, t. 5, p. 62). Cf. Espinel, *Vida*, II, XI, p. 82: “de manera que la hija se retiraba della haciéndose de la enojada y regalona”.

respuesta de la vela de sebo que le dejó entre los dientes<sup>48</sup>; y así andaba muy sobre aviso buscando alguna ocasión en que desquitarse, lo que iba de más a más, de la burla que había recibido y la que había hecho.

Un día de fiesta, entrando en la sacristía a vestirse para decir misa al pueblo, halló que el buen Bartolo estaba tendido y durmiendo sobre un arquetón de sacristía<sup>49</sup>. Y con toda sotileza<sup>50</sup>, sin despertalle, le fue desatando la cinta con que tenía los zarafuelles atacados<sup>51</sup>, que como no era más de una, y esa de adelante, pudo hacerlo presto y sin ser sentido. Desatacado Bartolo<sup>52</sup>, se volvió a salir el viejo de la sacristía como que tenía que hacer en la iglesia, que ya estaba llena de gente que aguardaba la misa. Y con mucha prisa, empieza el viejo a mandar a dos o tres hombres que llamen corriendo a Bartolo, que está en la sacristía, y que vaya a la iglesia, que es menester de prisa. Entráronle a llamar con todo este tropel, y como le cogieron dormido, sin reparar en más de la prisa con que le llamaban en la iglesia, salió corriendo de la sacristía; y como los señores zarafuelles no tenían cinta que los sustentase, determinaron de dejarle caer de su estado delante de toda la gente y en medio de la iglesia. Y fue la desgracia de Bartolo que la su camisa tenía ciertas puertas y ventanas por

<sup>48</sup> *industria*: “Es la maña y solercia con que alguno hace cualquier cosa con menos trabajo que otro. Hacer una cosa de industria, hacerla a sabiendas y adrede, para que de allí suceda cosa que para otro sea a caso y para él de propósito; puede ser en buena y mala parte” (Covarr.).

<sup>49</sup> *arquetón*: Aumentativo de *arca*. “El arca grande que se hace para guardar ropa, dinero y otras cosas” (*Dicc. Aut.*).

<sup>50</sup> *sotileza*: ‘Sutileza’. En la Edad Media, la forma *sotil* es punto menos que general: muy frecuente en Berceo, *Libro de Alexandre*, Juan Ruiz, Nebrija, *Celestina*, y aun no faltan ejemplos posteriores. *Sutil* no empieza a generalizarse hasta el Siglo de Oro, aunque puede hallarse algún caso medieval. De hecho Covarr. documenta sólo *sotil*, y el *Dicc. Aut.* presenta ya las dos formas, *sotileza* y *sutileza*: “Metafóricamente significa la perspicacia de ingenio o agudeza”.

<sup>51</sup> *zarafuelles atacados*: La forma más común en la época fue *zaragüelles*, “especie de calzones que se usaban antiguamente, anchos y follados en pliegues” (*Dicc. Aut.*). Hubo, sin embargo, alternancia de formas; así, por ejemplo, Oudin documenta, a principios del siglo XVII, las formas *çarafuelles*, *çaragueles* y *çarahueles* (*DCECH*). La alternancia de formas se explica por la propensión velarizadora que existe en el habla vulgar y rústica (cf. Lapesa, 116.5). En principio, la forma árabe *sarawil* dio primero *çaragüel* o *çarahuel*, de donde se sacó un plural *çaragüelles* o *çarahuelles* por analogía de *piel*, plural *plielles*, o *val*, plural *valles* (*DCECH*). Fue fenómeno común que el [w] de *huevo*, *hueso* se reforzara con una /g/ previa (hoy son corrientes *güevo*, *güeso*, *güerto*, y vulgarismos generales como *güeno*, *güey*, *güelta*, etc.). La misma propensión velarizadora hace que la /x/ o la /h/ sustituyan a la /ff/ ante el diptongo /ue/ (*huerte* o *juerte*, *jueron*); estas formas aparecen como rusticismos en Juan del Encina y en el lenguaje villanesco del teatro clásico (Lapesa, 116.5). Con respecto a *zaragüelles*, se puede observar esta alternancia de formas en dos obras del siglo XVI: “Y levantándose en pies, todos los pechos y *zarahuelles* desabrochados de manera que casi todo estaba desnudo” (ms. R de *El Crotalón*, ap. Vian, “Anticlericalismo”, p. 35). “Y tengo ordenado que vayle oy delante della, con vnos *çarafuelles*, para escusarse de çierto crimen” (*Comedia Sepúlveda*, p.139).

*atacados*: ‘Atados’. *Atacar*: “Atar las calzas al jubón con las agujetas” (Covarr.).

<sup>52</sup> *desatacado*: ‘Desatado’.

delante y por detrás, por donde se pudieron certificar todos los de la iglesia que Bartolo, de tal manera era mozo del cura, que no era moza de nadie.<sup>53</sup>

Y aunque la burla le sucedió en camisa rota, no se la dejó caer en saco roto, porque luego el domingo siguiente, después de junto en la iglesia todo el pueblo, hizo que se le había perdido la llave de la sacristía, y así fue necesario que fuesen a la ermita del pueblo por el ornamento para decir la misa. Traído el ornamento, como la sacristía estaba cerrada, fue necesario vestirse el cura a un lado del mismo altar mayor, delante de la gente. Y es de advertir aquí (y también lo advirtió Bartolo) que en todo el verano el cura viejo jamás traía zarafuelles, por andar más fresco y menos embarazado.

Ayudóle pues a vestir los ornamentos el solícito y malintencionado Bartolo, y al tiempo que le ponía el alba (notá esto<sup>54</sup>), tuvo cuidado el tacaño de prender dos o tres alfileres en la parte trasera del alba, por el ruedo adelante, de tal manera que los alfileres prendían el alba, la sotanilla y la camisa juntamente<sup>55</sup>. Dijo su misa el cura bien descuidado de encomendar a Dios en ella la tribulación en que se había de ver, y en acabando su misa para comenzar su miseria, comiéndase a desnudar sobre el mismo altar mayor a la vista de toda la gente; al punto de quitarse el alba (¡oh cielo, y cuánto mal puede hacer un alfiler prendido!), que se la quitaba siempre tirándola por encima de la cabeza, como estaba cosida el alba con la sotana y camisa, levántalo todo junto dejando al aire la portapaz, que yo no beso<sup>56</sup>. Y pensando que tirando bien el alba se tornaría a caer la sotana, tiró cuanto pudo hacia arriba, de modo que hizo demostración posteriorística, descubriendo a toda la gente no más de los que se come de la rana, que son las piernas y las anquillas; que como se vio tan a la vergüenza, sin poderse remediar, determinó de sentarse en el suelo,

<sup>53</sup> Probablemente esta última frase sea refrán, que no encuentro documentado. Correas, *Vocabulario*, p. 319b, registra el siguiente, tal vez con alguna relación con el citado arriba: “Mozo de fraile, mandadle comer y no que trabaje”.

<sup>54</sup> *notá*: Véase *supra* I, n. 16.

<sup>55</sup> *sotanilla*: “La sotana más corta que las regulares” (*Dicc. Aut.*).

<sup>56</sup> *portapaz, que yo no beso*: Era “la lámina de plata, oro u otro metal con que en las iglesias se da la paz a los fieles” (*Dicc. Aut.*); pero en el texto de Hidalgo tiene un sentido escatológico, ya que debe entenderse por *portapaz* ‘boca del culo’ (*besar* era *dar la paz*). Con el significado de ‘boca’ lo encontramos en CS, *Las harpías*, I, p. 88: “¡Cuántos hay que se atrevieran / a tan bello portapaz, / si el mal olor del pedir / no les llegase a infestar!” (véase n. 76, en donde P. Jauralde remite a numerosos testimonios del término con esta acepción).

teniendo por menos inconveniente arrastrar sus cuartos traseros que sacallos a la vergüenza, hasta tanto que llegó Bartolo haciendo muy del inocente<sup>57</sup> y, descubriéndole la calva de arriba, le cubrió la de abajo quitando disimuladamente los alfileres. Compónese lo mejor que pudo el viejo y, con no pequeño corrimiento, se fue camino de su casa con intento de no tomarse otra vez con su criado, porque temía que a la otra vegada le pondría Bartolo delante del pueblo hecho una ánima de purgatorio.<sup>58</sup>

Quedó Bartolo muy contento, porque con lo sucedido no se acordaría ya el pueblo de su camisa rota; y el pueblo se fue a sus casas muy en paz, porque se la habían dado dos veces: una en la misa con el portapaz de la iglesia y otra después de misa con el portapaz del cura viejo.

FABRICIO.- Andaría el viejo burlón con temor de su criado de ahí adelante.

CASTAÑEDA.- Tanto que dicen algunos que porque una noche sintió no sé qué ruido hacia los pies de la cama, no se atrevió a levantarse al servicio aquella noche pensando que le había Bartolo armado algún lazo como la noche de marras<sup>59</sup>; y a causa desto, no falta quien dice que dos o tres noches, por desembarazar el vientre, embarazó la cama; pero después se fue asegurado y se ponía en su servicio como muy hombre honrado.<sup>60</sup>

<sup>57</sup> *haciendo muy del inocente*: Véase *supra*, II, n. 119.

<sup>58</sup> *vegada*: ‘Vez’. *Vez* luchó largamente con su sinónimo y derivado *vegada*, común al castellano antiguo y portugués antiguo. Procede del latín vulgar *vicata*, y es muy usual desde Berceo (*DCECH*, s.v. *vez*). En la primera mitad del siglo XVI, *vegada* era todavía término habitual: “*Vegada* por *vez* leo en algunos libros, y aún oigo dezir a algunos; yo no lo diría ni lo escribiría” (J. de Valdés, *Diálogo*, p. 208).

<sup>59</sup> *armado algún lazo*: “*Armar lazo, zancadilla, trampa*, etc.: Es poner asechanzas para enredar a alguno, o hacer algún pesar” (*Dicc. Aut.*, s.v. *armar*).

*de marras*: Véase *supra*, I n. 276.

<sup>60</sup> El cuento expuesto por Castañeda es folclórico. Corresponde al tipo 1828\* del estudio de AT, *The Types*. Aparece también en F. Cascales, *Tablas poéticas*, núm. 207, IV, pp. 225-226 (véase Chevalier, *Cuentos*, núm. 223, pp. 385-386). Otras versiones de la parte final del cuento en *Actus gallicus*, Madroñal, *De grado y de gracias*, p. 167: “*Finit missam, nudatur sacris vestibus, quascum [in] induere* habíanle prendado la sotana al alba con unos alfileres, porque el alba era corta y ancha: al desnudarse, levantó alba y sotana juntamente y cubrió una calva en la cabeza, y descubrió dos en otra parte tan reverendas, *videlicet femoralia non gestabat quia ea ut se celeriter vestiret omisserat*”. Pinedo, *Liber*, núm. 48, en Fradejas, pp. 233-234: “En Salamanca yo conocí un estudiante y clérigo porcionista que después fue catedrático de Prima de Gramática, que se llamaba el maestro Aguilar, que siendo pobre porcionista y andando a decir misas, servía una señora en Salamanca que tenía tres hijas honestas y buenas. Y diciendo un día misa en su casa de la señora y vistiendo para la decir, habíase perdido la cinta de la túnica y a falta della prendiéronsela con alfileres a la hopa que traía y camisa. Dicha la misa se desnuda, y como no tuviese calzas atacadas sino medias, pensando que desnudaba la túnica por la cabeza echó las faldas de la hopa junto con la túnica por encima de la cabeza y dejó de fuera las partes anteriores y posteriores como libros de Aristóteles. Las doncellas espantadas dieron a huir y dejaron al sacerdote escapado como toro que tengo bien que reír un rato”. Difusión: A. de Salazar, *Secretos*, núm. 83, pp. 96-101, y Salazar, *Cuentos*, p. 244.

*De la ayuda del racionero y chistes que motejan de cobarde y otros diversos.*

DOÑA PETRONILA.- El licenciado Escobar, racionero que fue de la catedral desta ciudad, era hombre de tan buena alma y de tan mal cuerpo que siempre le sobraba la devoción y le faltaba la salud. Éste tenía un vientre y un mozo muy mal mandados, porque el uno y el otro hacían sus haciendas de muy mala gana y rezongando; aquél, a poder de botica, y éste, a poder de voces<sup>61</sup>. Un día tuvo necesidad, porque había muchos que no hacía de su vientre cosa de provecho, que le recetase el médico una ayuda; y en ordenándola, se la encomendaron a Lope (que así se llamaba el criado). Trújose de la botica, que valiera más que nunca se hubiera traído, y poniéndola el dicho Lope en un puchero, la arrimó a la lumbre de la cocina. Y es de saber que estaba también a la lumbre otro pucherillo en que se había guardado un poco de caldo para un villano que servía en casa de acarrear con un jumento las cosas necesarias, como leña, carbón y las demás.

Subióse Lope con su amo, que estaba en la cama, entre tanto que el cocimiento se calentaba en la cocina. A esta sazón llegó el villano del monte con su carga de leña y, descargándola en el corral, se vino derecho a la cocina a cenar su escudilla de sopas como solía, aunque no le sucedió como solía, porque tomando por los cabezones su medio pan y una gentil escudilla del vasar<sup>62</sup>, vino a la lumbre por su puchero, y como estaba inorante de la diferencia de los dos pucheros que estaban juntos, entendiendo que todos eran de un manjar, como cartas de flux<sup>63</sup>, trastornó sobre la escudilla de sopas el puchero del cocimiento, como si el médico le hubiera recetado para tomarle por la boca. Empapó muy bien sus sopas, y con las ansias de el hambre montesa que tray<sup>64</sup>, no conoció tan presto lo que hacía ni lo que había de padecer. Y así tuvo lugar de engullir tres o cuatro spones de los más empapados en el dicho cocimiento (que quien como

<sup>61</sup> *a poder*: Locución adverbial que significa “a fuerza u repetición de actos, como ‘a poder de ruegos logró su intento’” (*Dicc. Aut.*, s.v. *poder*).

<sup>62</sup> *tomando por los cabezones*: Existía la frase *llevar a uno por los cabezones*, que “es llevarle contra su voluntad, como arrastrando con afrenta, al modo que los alguaciles y corchetes llevan los presos de poca suerte” (*Dicc. Aut.*, s.v. *cabezón*).

*vasar* o *basar*: “El lugar donde se ponen los platos y escudillas de barro” (Covarr.).

<sup>63</sup> *cartas de flux*: el *flux* era un término del juego de las quínolas, cuando el jugador tenía todas sus cartas de un mismo palo, de ahí la comparación de Hidalgo, “todas eran de un manjar”.

<sup>64</sup> *hambre montesa*: no documento la expresión, quizás por comparación con *hambre canina*: “Excesivo apetito de comer” (Covarr., s.v. *hambre*).

sopas, siempre comienza por las más remojadas), y con ellos otros tantos tragos del sucio caldo.

Fuéronle poco a poco sus mismas tripas notificando que el dicho caldo no había de haber entrado por aquella puerta, sino por el postigo viejo del señor racionero. Y así como el que lleva errado el camino le torna a desandar saliendo por donde entró, determinó el cocimiento de tornarse a salir por donde había entrado en el vientre del engañado villano; para lo cual le sobrevino tan grande muchedumbre de arcadas y revoluciones de vientre que, saliéndose de la cocina al corral, tendido en tierra como sapazo pisado y crucificado de barriga en el suelo, empieza a salirle por la boca una procesión de sopas boticarias y caldo de redomas con tanto ímpetu que tras ellas hubiera de arrojar los estantinos<sup>65</sup>. Con esto empezó a tomar bonanza la tempestad, sino que con el cansancio de la tormenta de su vientre o del tormento de su estómago, tuvo necesidad de quedarse así tendido y descansando por un rato.

Quédese nuestro villano en su reposo y entretanto lleguémonos a la cocina, donde ya estaba Lope con su jeringa en mano, que había bajado por el cocimiento por ser ya hora competente para que su amo recibiese la ayuda de cámara que se había de aposentar en el retrete de sus entrañas.

Viendo, pues, a la lumbre el puchero solo (y bien estaba solo, si no hubiera estado mal acompañado con el otro), acude con su jeringa y, entendiendo que cogía con ella el cocimiento que el médico recetó, cogió el caldo que estaba para cenar el triste leñador. Sube arriba. “Ea, señor (le dice a su amo), que viene la ayuda muy en orden; vuestra merced se ponga en postura, que luego al punto se proveerá con esta ayuda y la de Dios”. Recibió el devoto racionero la ración de potaje del villano, cosa nueva y nunca oída que el caldo de vaca y berzas se convierta en caldo de tripas.

Muy satisfecho Lope de su buena diligencia con el enfermo, abrígale en la cama boca abajo para que hiciese su efeto la falsa ayuda, la cual estaba tan lejos de hacerle que, como era mejor para asentar el estómago que para

---

<sup>65</sup> *sopas boticarias y caldo de redomas*: es decir, sopas de drogas y medicinas, artículos que vende el boticario, y caldo hecho o cocido en *redomas*, vasos que usaban los boticarios para sus aguas y jarabes.

*estantinos*: el término lo documenta Francisco del Rosal en su *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana* (1601): “estantinos, a las tripas, es corrupto de intestino, que así dicen los lat.” (*ap. T. Lex.*).

levantar demasías de vientre, hizo su asiento y morada en las devotas tripas del preste, para siempre jamás.

Estando en este comedio<sup>66</sup>, o en esta comedia, hele aquí donde sube el pobre villano carimacilento, los ojos espantados, sucia la boca y barba, los brazos caídos, cabizbajo y despidiendo sollozos; comienza a manifestalle a su amo, que se estaba muy boca abajo, la fruta con que se había desayunado. Y como por esta fruta y el poco fruto de su vientre conociese el racionero que su ayuda no tenía tanto de ayuda como de estorba<sup>67</sup>, empiézase a levantar una triste música de llantos entre el villano y el racionero que parecía que celebraban las obsequias de los mal logrados pucheros del caldo, que ya tenían sepultados en los ataúdes de sus barrigas. De lo cual fue tan grande la risa que le dio al bellaco de Lopillo que, no pudiéndolo sufrir su amo, le dijo: “¡Baste ya la fiesta, baste la fiesta, que esto pasa ya de burla! Ponéme aquí ese servicio y procuraré echar este caldo que tengo en el cuerpo, para que vais luego a dar de cenar a ese hombre que está con necesidad”. “¡Por San Pablo (dijo el villano), que aunque su merced torne a echar el caldo, que se lo puede él cenar si quisiere, que en mi cuerpo no ha de entrar!” Finalmente, el santo racionero se aplicó al servicio, pero dicen que el pertinaz caldo no quiso venir a su servicio, sino estarse en su merced.

DOÑA MARGARITA.- Demasiado de limpiamente habéis procedido, y aunque no lo hubiérades hecho así, estas noches de Antruejo dan licencia para todo.

DON DIEGO.- Otro suceso como ése me ha venido a la memoria; pero antes de referirle, querría saber en qué paró esa maraña.

DOÑA PETRONILA.- En que vino a morir el buen clérigo dentro de muy pocos días, porque era muy fatigado de achaque de quebrado en ambos lados<sup>68</sup>, y, sacándole las criadillas, acabó con sus trabajos.<sup>69</sup>

<sup>66</sup> *en este comedio*: “En este comedio, en el comedio de, entre tanto” (Cejador, *Fraseología*, p. 321b). *Comedio*: “interualle de temps; en este comedio, en ces entrefaictes, ce pedant” (Oudin, *ap. T. Lex.*). La expresión aparece en *Justina*, IV, 2, p. 704.

<sup>67</sup> *estorba*: ‘impedimento’. Cf. “ayúdame aquí, don Estorba, o ayúdame aquí, Estorba” (Correas, *ap. T. Lex.*).

<sup>68</sup> *achaque de quebrado*: *achaque* tiene aquí el significado de ‘indisposición’. “Achacoso, el que anda en pie con algunas indisposiciones ligeras” (Covarr., s.v. *achaque*). “Vale tanto como enfermedad, indisposición” (*Dicc. Aut.*, s.v. *achaque*). Para el complemento *de quebrado*, cf. *andar de pie quebrado*: “Frase con que se da a entender que alguno está en decadencia de hacienda, salud, crédito, etc.” (*Dicc. Aut.*, s.v. *quebrado*). Pero también puede entenderse por *quebrado* ‘herniado’; cf. *Escanderbey, Comedias burlescas*, t. VI, p. 349: “No haga fuerza al embestir, / señor, vuestra majestad / que los reyes valen mucho / y se nos puede quebrar. Y un rey quebrado no es bueno”.



## De las ayudas de Benavides

El comendador Ponte, natural de la ciudad de aquel tan conocido rollo que llaman de Écija<sup>70</sup> (que también hay rollos famosos como famosos ladrones), era un hombre que, a ser atún, valía muy poco para comido, porque las ijadas, que son el mejor bocado, las tenía muy llenas de males.<sup>71</sup>

Un día que se sintió algo más apretado que otras veces, le ordenaron los médicos que recibiese una ayuda lo más presto que fuese posible (medicina ordinaria contra males de ijada). Encargóse de poner en ejecución esta receta la buena Benavides (que así se llamaba una buena vieja que le servía). Y como quedó tan encomendada la brevedad, aplicáronle mucha lumbre al cocimiento, y con toda diligencia se puso en orden la gaita<sup>72</sup>; también se puso en orden el enfermo, que en esta ocasión la jeringa y el comendador ambos eran de una misma orden<sup>73</sup>, no sólo porque ambos se ponían en orden para un mismo fin, sino también porque así como el comendador era de Calatrava, así la dicha jeringa

<sup>69</sup> *criadillas*: “Este nombre dieron los muy melindrosos o melindrosas a las turmas de tierra, que el italiano llama *terretufole* y el latín *tubera, terrae callum* [...] Las turmas de tierra son unas raíces redondas, sin hojas, sin tallo y algún tanto rojas [...] Criadillas del carnero: las turmas del carnero, que también los escrupulosos llaman vergüenzas y escritillas, por las venillas que tienen” (Covarr.).

Para este cuento, véanse J. Asensio, *Cuentos riojanos*, “El tocino de las almorranas”, pp. 210-211, Agúndez, *Cuentos populares vallisoletanos*, “Se comió el tocino”, pp. 114-116, y Agúndez, *Cuentos sevillanos*, vol. 2, pp. 18-19, quien a partir de una versión oral moderna “¿Qué licor bebe?”, núm. 79, p.18, pone en relación el tema de lo repulsivo del cuento de Hidalgo con otras versiones literarias: *Sendebarr*, [Cuento 4: Panes], pp. 89-90; J. Timoneda, *Buen aviso y Portacuentos*, II, 37, p. 158, y II, 69, p. 178.

<sup>70</sup> *rollo que llaman de Écija*: existe aquí una reminiscencia paremiológica, puesto que el rollo, y más especialmente el de Écija, aparece en frases proverbiales recogidas por Correas, *Vocabulario*, p. 609a: “Andad al rollo. Idos al rollo. Váyase al rollo de Écija”. Cf. *Lozana*, LXIV, p. 473: “Mayor que el rollo de Écija, servidor de putas”. En el rollo se colgaban y descuartizaban los reos de muerte; se levantaba cerca del Genil, y era una columna de granito con una losa de piedra en su parte superior; véase el comentario de Fernández-Arellano (eds.), *Cojuelo*, n. 25, p. 158, sobre el siguiente pasaje: “- ¿Qué colona tan grande es ésta? – le preguntó don Cleofás. – El celebrado rollo del mundo – le respondió el Cojuelo. –Luego ¿esta ciudad es Écija? – le repitió don Cleofás. – Esta es Écija, la más fértil población de Andalucía”.

<sup>71</sup> *ijadas*: “El lado del animal debajo del vientre” (*Dicc. Aut.*). “Del pescado atún y de algunos otros tienen por más regalado lo que es de ijada” (Covarr.). El mal de ijada es, al parecer, la dolencia que hoy llamamos litiasis o cálculos renales. La comparación con el atún debió de ser corriente en el siglo XVI; ya la encontramos en la *Segunda Celestina*, XX, p. 313: “POLANDRIA.- Ríome, madre, que fueras buena para atún, según las hijadas que dizes que has tenido”.

<sup>72</sup> *se puso en orden la gaita*: Por *gaita* “se toma algunas veces el clister o melecina, por cuanto el cocimiento le echan en una manguilla de cuero, que tiene un cañuto, y en cierta manera es semejante a la gaita, instrumento músico” (Covarr.). Cf. Quevedo, *Buscón*, I, 3, p. 74: “Supo el mal, y tomóla y aderezó una melecina, y, haciendo llamar una vieja de setenta años, tía suya, que le servía de enfermera, dijo que nos echase sendas gaitas”. *Poner en orden*: “Reducir alguna cosa a método y regla, quitando y emendando la imperfección o abusos que se han introducido, o la confusión que padece” (*Dicc. Aut.*, s.v. *orden*).

<sup>73</sup> *jeringa*: “Instrumento de metal que recoge a sí, por dar vacío, el agua o otro cualquiera licor. Las que son muy grandes sirven para matar el fuego, las pequeñas para echar los clistesles o melecinas a los enfermos” (Covarr.).

era de culitrava<sup>74</sup>, porque con la mucha prisa iba tan encendido y abrasante el cañoncillo que mejor se pudiera dar con él un botón de fuego que abrocharle en ojales de carne viva. Por donde al punto que le comenzaron al comendador a tocar la gaita, sin aguardar el segundo compás de su música, arrancó una y dos cabriolas en cuatro pies<sup>75</sup>, como le había cogido el son, que, según los gritos con que las acompañó y la presteza con que saltó de la cama, no parecía sino que algún diablo bailaror se le había metido en el cuerpo. “¡Ay de mí! (decía); ¿a cuál demonio del infierno le han dado comisión para que me abrasa en esta vida? Puta vieja de los diablos, por el hábito que traigo en los pechos que te tengo de meter en una hoguera para que sepas a qué sabe la fruta que me has dado a comer. ¿Qué hice para que así me abrases?” “No le abrasaron (respondió Benavides) por lo que hizo, sino por lo que no hizo. Que si hiciera de su persona como los otros, no tuviera necesidad de ponerse en estas apreturas de recibir ayudas abrasando”.

Fuese poco a poco mitigando este fuego y, tornándose a la cama el comendador con tanta necesidad de paciencia como de ayuda, dijo que sacasen al aire la jeringa para que templase el calor que tenía. Hízolo así Benavides, y en un tejadillo que alindaba con la ventana del retrete la puso entre dos canales y, no advirtiendo en ello, la puso trastornado el cañoncillo abajo, de modo que así como el tejado estaba cuesta abajo, o aguas vertientes (que llaman), se fue vertiendo poco a poco todo el cocimiento sin que quedase en la jeringa más que otro tanto aire como cabía en todo lo hueco della.

Sosegóse un rato el enfermo de la molestia que había padecido a traición (que en la guerra ni en la paz no hay hombre seguro de peligros de cañutería<sup>76</sup>); y pareciéndole que ya se le habría pasado el enojo a la jeringa, mandó a Benavides que la tentase, y si no quemaba, se la echase. Tentóla, y como vio que no podía dar molestia, dijo que ya se podía recibir. Recibióla sin pesadumbre, y no era mucho, pues le llenaron el vientre de todo el aire que tenía la jeringa. De modo que el buen comendador quedó después hecho una odrina llena de

<sup>74</sup> *culitrava*: ‘De culo’. *Calatrava* / *culitrava*, para construir el juego de palabras con paronomasia.

<sup>75</sup> *cabriolas*: ‘Saltos, brincos’. Cf. Covarr., s.v. *cabrito*: “*Cabriolas*. Ciertos brincos que dan en el aire los danzantes, meneando los pies a imitación de los cabriolos o cabritillos, que parece que cuando saltan corren por los aires”.

<sup>76</sup> *cañutería*: “Obra de cañutos” (Covarr., s.v. *cañuto*). *Cañuto*: “Cualquiera caña o palo horadado y hueco” (Covarr.). Con *peligros de cañutería*, don Diego se refiere tanto a los peligros de guerra (cañones), como a los peligros que ocasiona el cañuto de la gaita o clister.

viento<sup>77</sup>. “Bendito sea Dios (dijo Benavides), que habemos acabado con esta melecina que tantos naufragios ha pasado (¡quién le pudiera responder: no tan bendito!). Abríguese vuestra merced boca abajo, que no dejará de obrar y aliviarse de su dolor”. Y como el pobre caballero no había recibido jamás otra melecina de viento sino aquella, no cayó en la cuenta que tenía el vientre hecho un depósito de ventosidad. Pero como las cosas forzadas y violentas no pueden tener permanencia por mucho tiempo, empezó a cabo de rato a sentir algunas contradicciones de barriga, mensajeros que pensó ser de alguna provisión de cámara<sup>78</sup>. Y saltando con toda diligencia de la cama, sentado por tribunal en la silla papal de su servicio (extraño modo de tempestad) como si tuviera imperio sobre los vientos y le hubiera desposeído dellos al ventisero y soplador Éolo para cerrillos en la jurisdicción de su barriga<sup>79</sup>, empezó a romper desde la región de su vientre, que era lo mismo que la región del aire, una tan grande tempestad de truenos sin relámpagos ni rayos que la buena Benavides y otras mujeres que estaban de guarda en la sala de afuera, atónitas del estruendo y pensando las unas que algún cuarto de la casa se iba desmoronando hacia el suelo, otras que algún trasgo echaba a rodar todo el vasar y vasijas que estaban en casa<sup>80</sup>, y otras que en la calle se habían soltado algunos destos cohetes que se llaman troneros o buscarruido[s]<sup>81</sup>, tomaron resolución de correr por la puerta afuera dejando al triste comendador dando voces por arriba y por abajo, que como éstas eran tantas y tan sonoras, no daban lugar a que las otras se pudiesen oír. Y

<sup>77</sup> *odrina*: piel o cuero donde se echa el vino. Covarr., s.v. *odre*, distingue entre *odre* y *odrina*: “el odre es la piel del cabrón y la odrina la del buey”.

<sup>78</sup> *provisión de cámara*: juego dilógico. Entiéndase ‘mandato de Cámara (institución)’ y ‘acto excrementicio’. Tanto en *provisión* como en *cámara* confluyen dos acepciones: *Provisión*, “los autos acordados y determinaciones de los consejos reales o chancillerías” (Covarr.), y ‘acto de proveerse’, *proveerse*, “desembarazar y exonerar el vientre” (*Dicc. Aut.*). *Cámara de Castilla*, “tribunal compuesto del presidente o gobernador de Castilla” (*Dicc. Aut.*, s.v. *cámara*.), y *hacer cámara*, “proveerse, por su propio nombre *cacare*” (Covarr.).

<sup>79</sup> *ventisero*: no encuentro documentado el término. Quizás exista aquí un error por omisión, ya que sí existe el término *ventisquero*, documentado por Covarr., s.v. *ventisca*, “el viento revuelto, especialmente cuando viene con agua o nieve, y corre en lugares particulares, por la disposición dellos”, al que probablemente aluda Hidalgo de forma burlesca.

<sup>80</sup> *trasgo*: “Demonio casero que de ordinario inquieta las casas particularmente de noche [...] Comúnmente se llama duende” (*Dicc. Aut.*). Cf. J. Rufo, *Seiscientas*, núm. 41, p. 26: “Hablándome en la ventaja que hacen unos hombres a otros en el ingenio y la bondad, dijo que los hombres inútiles y rudos no son personas, sino trasgos”. *Guzmán*, 1<sup>a</sup>, III, 2, p. 360: “Imaginaba si fueron trasgos, como la noche antes me dijo el mozo; no me pareció que lo serían, porque hubiera hecho mal de no avisarme que había trasgos de luz”. Cervantes, *Entremeses*, p. 206: “Y más, que toda la noche anda como trasgo por toda la casa”.

<sup>81</sup> *troneros* y *buscarruido[s]*: el *tronero* o *tronera* es “un cartucho pequeño de pólvora, tres o cuatro veces doblado y atado, que usan los muchachos por juego, el que, al dispararle, da tantos tronidos como tiene dobleces” (*Dicc. Aut.*). *Buscarruido*: “buscarruido vn petard ou fusée de poudre à canon” (Oudin, *ap. T. Lex.*).

desta suerte estuvo por grande espacio, que no se atrevieron a favorecerle de miedo.

Quieren decir algunos que duró la tempestad hasta que se acabó aquella menguante de luna, que fueron cinco días (cosa maravillosa, que hasta en aquellas partes tiene la luna juridición; pero no me espanto, que, en efeto, son partes obiculares). Éstas son las ayudas de la vieja Benavides; que mejor nos ayude Dios que ellas ayudaron al señor comendador.

DOÑA MARGARITA.- Y sepamos ¿en qué paró el señor comendador?

DON DIEGO.- Dicen que vino a morir de estítico, y, pocos días antes que falleciese, tomaba con gran ternura un crucifijo en la mano, y le decía: “Señor mío Jesucristo, ¿qué os va a vos en que no se provea el comendador Ponte<sup>82</sup>?” Y como la vieja le vía con el Cristo en la mano<sup>83</sup>, se arrodillaba bañada en lágrimas, y decía: “*Crucifixus etiam pro nobis*”<sup>84</sup>: Crucifijo santo, rogad por él.<sup>85</sup>

---

<sup>83</sup> *vía*: ‘Veía’. Fenómeno de síncope.

<sup>84</sup> *Crucifixus etiam pro nobis*: ‘Y por nuestra causa fue crucificado’. Frase de la oración del *Credo*.

<sup>85</sup> Sobre esta última intervención de don Diego véase el cuentecillo que ofrecen Chenot-Chevalier (eds.), Arguijo, *Cuentos*, núm. 166 y p. 86: “El mismo don Íñigo en la enfermedad de que murió, diéronle los médicos una purga por último remedio, diciendo que si con ella purgaba, escaparía. Tomóla, y no pudo obrar. Afanóse con esto de ver que se acababa, y teniendo un crucifijo en la mano, díjole con gran ansia: - Señor mío Jesucristo, ¿qué le importa a Vuestra Majestad que cague don Íñigo o no cague?” Para el cuento “De las ayudas de Benavides”, Hidalgo pudo manejar como fuente otro similar de Francisco López de Villalobos inserto en su *Diálogo de Villalobos*, en *Sales*, pp. 206 a-208b, cuyos protagonistas son el Conde de Benavente, el doctor Villalobos y la dueña María Rodríguez (sobre el parentesco de ambos cuentos véase Soons, *Haz y envés*, pp. 42-44, y su teoría en torno a la “alegría” como fundamento de la salud). Sebastián de Horozco presenta también en su *Cancionero*, pp. 229b-230b, un cuento con parecido grado escatológico, cuyo protagonista es también un comendador, Hernán Núñez, el Griego, y un famoso médico del siglo XVI, el doctor Aguilera.